

2-24-1976

Interview no. 236

Francisco Holguin

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Francisco Holguin by Sarah John and Reyes Gonzales, 1976, "Interview no. 236," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO
INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Francisco Holguín (1902-)
INTERVIEWER: Sarah John and Reyes González
PROJECT: _____
DATE OF INTERVIEW: 24 de febrero de 1976
TERMS OF USE: Sin restricción
TAPE NO.: 236
TRANSCRIPT NO.: 236
TRANSCRIBER: Teresa Jimarez
DATE TRANSCRIBED: julio, 1976

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nacido en Fort Hancock, Texas en 1902; residente de Socorro, Texas; 74 años.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Biografía; tradiciones históricas, sociales y religiosas del pueblo de Socorro; Semana Santa; la Guerra de la Sal de 1977; la historia del santo San Miguel.

Nota: Esta es una fiel rendición del habla del narrador, incluyendo algunos términos dialécticos usados en el norte de México y el suroeste de los Estados Unidos.

Redactada; 45 minutos, 16 páginas.

Francisco Holguín
por Sarah John y Reyes González
24 de febrero de 1976

J: Sr. Holguín, ¿dónde nació Ud. y cuándo?

H: En Fort Hancock, Hudspeth County, el 30 de junio de 1902, /pero/ criado en Socorro.

J: ¿Qué me puede decir de sus padres?

H: Mi papá fue todo el tiempo agricultor y ganadero. Tenía rancho de ganado /en Fort Hancock/, pero perdió el "lease". Cuando aplicó para las secciones, perdió su "lease", se lo ganó otro. Por eso tuvo que vender todo y venirse para acá, donde nació él. Aquí nació.

J: ¿Tenía familiares en Socorro?

H: Todos los familiares, /sus hermanos y hermanas/.

G: ¿Quiénes eran los familiares de él?

H: Tío Teófilo; Pedro Holguín; mi tío Francisco Holguín, Pancho, el papá de Gregorio Holguín; y todos esos.

/Algunos datos no transcritos./

G: ¿Uds. ahorita tienen cuántos hijos?

*SH: Cuatro hijos, y los hijos de nosotros tienen más, y así.

G: ¿Cuántas generaciones de su familia son de Socorro?

SH: Tres o cuatro, ¿verdad?

J: ¿Cuáles son sus recuerdos de la vida aquí en Socorro? ¿Cómo era Socorro antes? ¿Qué había aquí?

H: Pues, antes aquí había unas cuantas casas nomás, no como ahora. Sí había, pero del pueblo serían alrededor de unos 200 vecinos los que había en Socorro. Puede que más, pero estaba muy desparramado. Después empezó a crecer cuando los hijos de los demás se empezaron a casar, y ahora que entró la ciudad /de El Paso/, se agrandó más.

*Sra. Holguín

J: ¿Toda la gente de aquí eran campesinos?

H: Todos; puros labradores. Decía mi papá que a Juan Armendáriz le decían antes El Rey de Socorro y El Papá de Socorro, porque era el más rico aquí. Y era el que financiaba a todos los agricultores. Tenía una tienda, era la tienda más grande de allí, de Armendáriz. Les daba la comida por todo el año. Cuando levantaban la cosecha iban y la llevaban allá pa' pagarle lo que le debían. (Risa)

J: Por eso era el rico, ¿verdad? (Risa)

H: Sí, muy mañoso. (Risa) Y ése era el más rico de todos aquí. Decía mi papá que él llegó a trabajar cortando trigo todo el día por dos costales de tabaco, porque mi mamá era muy fumadora. El no, pero mi mamá no aguantaba sin tabaco, y él trabajó dos días por dos costales de tabaco. Ella lo hizo trabajar dos días. (Risa)

J: ¿Cuándo fue la primera vez que Ud. fue a El Paso?

H: El Paso lo conocí yo como en el '08. Vivíamos nosotros en San José, en San José estábamos en un ranchito de Mr. Payne. Allí sembraba mi papá y íbamos de allí a El Paso.

G: ¿Qué se acuerda de El Paso? ¿Cómo estaba El Paso en esos tiempos?

H: 'Taba muy chico. La casa de Magoffin ya estaba allí en ese tiempo, en la Calle Magoffin.

G: ¿Había carros?

H: No.

G: ¿Cómo viajaron a El Paso?

H: En carro de caballos; un "buggy" con un caballo. Hacíamos dos horas y media para llegar allá.

J: Nosotros ahorita creemos que es mucho media hora o veinte minutos para llegar.

H: No, yo anduve jalando alfalfa en carro de caballos. Ibamos hasta Fabens a traer la alfalfa. En la mañana nos íbamos y veníamos y aquí dormíamos, y a las tres de la mañana salíamos a vender alfalfa a El Paso, en guayines de caballo. Salíamos a las tres de la mañana y llegábamos allá a las ocho, las nueve de la mañana.

J: ¿Dice que estaba muy chiquito El Paso?

H: Uh, sí, muy chico. No había casas grandes. La Popular tenía creo dos pisos nomás. Era la casa más alta que había.

J: Aquí en Socorro, ¿cómo eran las relaciones entre los americanos y los mexicanos?

H: /Casi/ no había americanos.

J: ¿No había americanos aquí?

SH: Muy pocos.

H: Pura gente mexicana.

G: ¿Cómo resultaron tanto americano aquí?

H: Uh, han venido a comprar las tiendas, terrenos, y han hecho siembras y todo.

G: ¿Esta tierra entonces era de puro mexicano aquí de Socorro?

H: Americanos, unos cuantos había.

G: Ahora son los que tienen los ranchos más grandes. Yo creo que agarraban la tierra muy barata.

H: Pues fíjese nomás, mi papá vendió cinco acres por 75 dólares.

SH: El papá de él vendió el terreno donde quedó la escuela y todo eso, /desde el camino para de aquel lado de/ traque por 500 /dólares, a un americano/.

H: Se lo dejó el padrino de mi papá de herencia. Estaba chiquito él todavía, y lo vendió por 500 dólares, 180 acres.

G: Regalado.

H: Pos, cómo no. Ahorita un acre vale como 2,000 dólares. ¡Por eso estamos tan fregados, tan pobres! (Risa) No nos dejó nada.

SH: No nos dejaron nada.

H: Allá también cuando estaba en Fort Hancock en el rancho de ganado, aplicó por 60 secciones. Una sección tiene más que 300 acres. Desde el río hasta la sierra había aplicado él. La aplicación les costaba un dólar por sección, nomás para conocer quién era el dueño, y ya le mandaba los papeles del gobierno por ese terreno, terreno muerto se le nombraba, para ganado. Y vino él a hacer la aplicación y le dio el dinero a Don Manuel Flores, que la hacía de abogado aquí en El Paso. Le llenó los papeles y todo, hizo las aplicaciones, y le dio el dinero y se llevó la carta. Se la daba a mi papá para que la pusiera en el Depot; así le decían en Fort Hancock, El Depot. Le dijo mi papá:

--¿Por qué no va Ud. a la plaza?

--Ahora no. No voy hasta mañana.

Porque él vivía en la Calle Valverde, y para ir hasta allá tenía que ir otro día. Dijo mi papá:

--Oh, mañana me la llevas; allí te la deajo.

Le dejó los 500 dólares y le cobró él 150 dólares por hacerle los papeles. Bueno, se fue. En la noche llegó Don Benito Aguirre, uno que estaba de vecino allí. El rancho de Aguirre estaba como a una milla más atrás de él. Vino Aguirre a aplicar por las mismas secciones que había aplicado mi 'apá. Y le dijo:

--Oye, no puedes aplicar por estas secciones. Aplicó Silvestre por ellas y aquí tengo la carta, ni la he llevado. Tengo que llevarla mañana en la mañana. Ya me pagó y todo.

Dijo:

--¿Cuánto te dio Silvestre porque le llevaras esa aplicación?

--Ciento cincuenta dólares, lo mismo que te cobro a ti.

Le dijo:

--Mire, yo te doy 500 dólares y te doy 10 vacas para irte allá lejos /para/ que detengas las aplicaciones esas dos días o tres, y mandes las mías adelante.

¡Pues le convino al viejo! (Risa) Mandó las de Aguirra adelante. Después le vino a mi papá una carta con el dinero; /decía/ que había aplicado Aguirre dos días antes que él. Entonces fue cuando tuvo que vender todo; regalar, pues, todo el ganado. Tenía vacas que no les podían cuidar aquí y se las daban. Tuvo que vender los animales y todo. Tenía 200 caballos y yeguas, que venía a trillar trigo aquí porque antes no había trilladoras.

/Algunos datos no transcritos./

G: Tío, también en ese tiempo de que está hablando Ud., ¿verdad que había muchos árboles de peras, uvas? Ahora no se encuentra un árbol de manzana, de nada. ¿Verdad que en todo el valle había mucha fruta?

H: Sí había, pero pura pera esa chiquita. No era de esa pera como ahora, pera grande, eran peritas chiquitas. Decían que pera mexicana, porque las mexicanas son más chiquitas que las americanas. (Risa)

J: ¿Qué más sembraban aquí?

H: Trigo y frijol. Era la cosecha favorita pues pa' juntar comida para el año, porque no había en qué trabajar. Sembraba maíz, frijol, trigo, chícharo, chile; pura comida sembraban antes, nomás para guardar comida pa'l año, porque ¿dónde trabajaba uno? No había quién ocupara hasta que no empezaron a abrir ranchos por acá. Yo anduve trabajando ahí* en el rancho éste

*ahí

del condado, que le decían antes el Rancho de los Pobres, porque allí era el hospital a donde traían a todos los viejitos inválidos que estaban muy /pobres/ y que no tenían quién los cuidara. Ahí los cuidaban en aquel tiempo. Ahí trabajé yo a un peso el día, y luego en la noche \$1.25 regando. El día y la noche me salía por \$2.25.

J: ¡Qué duro!

H: Y rendía mucho el dinero antes. El día sábado agarraba \$7.50, era lo que me salía en toda la semana, los seis días. Le daba a mi mamá todo lo que ganaba, y ella me daba dos dólares pa' que fuera a hacerme el pelo y /ótras cosas/. Todavía me paseaba el domingo y todo eso, y todavía pa'l lunes traía yo 50 centavos.

G: ¿Qué hacía la gente para divertirse?

H: Una que otra charrasca. (Risa)

G: ¿En donde las hacían--en casa?

H: En casa /y en el salón/.

SH: El salón que esta ahí que después le pusieron La Cueva, ése era el salón. Cada mes hacían bailes.

J: Todo el pueblo iba, ¿verdad?

H: Sí, mucha gente iba.

SH: Todos se juntaban.

H: Casi todos los sábados había bailes, como les decían, charrascas. Ponían cena; hacían enchiladas para vender. Hacían bailes con músicos. ¡Pero, una polvadera! Porque no había piso de madera, era piso de tierra. Ya cuando /llegaba a hacer/ mucho polvo, regaban con agua.

J: ¿Cómo se conocían los novios?

H: Cuando no las llevaban al baile--porque antes no las llevaban al baile muy

seguido--por pura carta. Ahí anda uno batallando pa' darle la carta en misa y pa' platicar con ella por una ventana. Sí, antes no se hacían las muchachas como ahora. (Risa)

G: Llevaban a una señora grande al baile con ellas también, ¿verdad?

H: Oh, sí, sí. La mamá /o alguien/.

SH: Mi compadre Miguel, ése nos llevaba. Pero habíamos de ir las cuatro /hermanas/. Si no iba una, no iba ninguna. Teníamos que /ir todas/.

H: También en los bailes, si un individuo iba a invitar a /una/ muchacha a bailar, y no le gustaba a la muchacha y no quería bailar, luego luego le pegaba un pellizco la mamá y decía:

--¡Vámonos! ¡Vienes a bailar con el que te invite, no con el que te guste!

(Risa)

SH: Otra cosa que también los muchachos se aprovechaban, cacheteaban a las muchachas cuando las agarraban que salían con otros. ¡Sí!

H: Iba uno a invitar a una muchacha, y nomás porque no le gustaba no quería bailar, pues le daba a uno coraje. Al rato venía otro y la invitaba y salía con él. /Decía:/

--No, pues conmigo no quisistes bailar. Pues, ¿por qué?

¡Andale!

(Risa)

G: La cerveza y el brindis lo hacían en casa, ¿verdad?

H: No, cerveza no había antes. Cuando secaron aquí, que no había cantina, empezaron a hacer la cerveza "home brew" en las casas.

G: ¿Pero antes?

H: De México. Y vino de uva, puro vino de uva. Mi Tío Teófilo hacía mucho

vino. Yo creo que hacía como 500 galones de vino de uva. Y daba a un dólar el galón de vino, buen vino. Tenía unos cueros de baca hechos como barril, y allí fermentaba el vino en esos barriles. Cuando ya daba a punto, el día de San Andrés abría los barriles. Se decía:

--¿Vino o vinagre?

Porque había veces que se hacía vinagre el vino y no servía. Pero siempre servía el vinagre para vender. Pero el vino era el principal.

G: Platícale la historia de San Miguel. Uds. desde chicos han tenido mucha fe en San Miguel.

H: Oh, sí. Es el patrón de aquí. Cuando llegó San Miguel aquí, no fue directamente traído aquí. Lo traían unos para Socorro, Nuevo México. Lo traían según esto de San Antonio. No sé si lo habían pasado de México para acá, pero lo traían de San Antonio la estatua. Llegaron y se les hizo noche ahí enfrente a la iglesia, allá por el Camino Real, que le decían. No había otros caminos. Iba por allá cerca del río el camino ese. Era un camino de tierra el Camino Real. Allí se quedaron, allí durmieron, y lo traían en una carreta de dos ruedas el Santo, con una yunta de bueyes. En la mañana que iban a salir, no pudieron los bueyes con el Santo. No pudieron y no pudieron. Cuando venía solo no pesaba para traerlo con un tiro de bueyes, no pesaba nada. Pero fíjese, se les atrancó la carreta. Entonces le pusieron otra yunta de bueyes; y no, tampoco. Entonces voltearon para acá pa' la iglesia y dijeron:

--Oye, yo creo que quiere ir a visitar la iglesia. Vamos a llevarlo /que le haga/ una visita y luego nos lo llevamos.

Pues, sí. Nomás le dieron vuelta a la carreta así para acá para el lado de la iglesia, y ahí viene sola. Llegaron a la iglesia y lo apearon y

estuvieron rezando allí con él, y luego lo sacaron otra vez y lo echaron a la carreta. Nomás fueron a arrancarle allí, ni pa' atrás ni pa' adelante-- iamarrada la carreta! Y lloraban mucho los que venían con el Santo porque los podía mucho. Le dijo uno al otro:

--Mira, lo que pasa es que aquí le gustó el pueblo éste y quiere quedarse aquí.

Entonces lo apearon y lo regalaron aquí a la iglesia ésta. Uno de ellos se vino a vivir aquí.

G: La gente antigua dice que el Santo San Miguel es el que los ha protegido. Me estaba platicando de las guerras. Platíquele el milagro que se hizo cuando vieron a San Miguel, la Guerra de la Sal.

H: Cuando mataron a Howard, entonces fue cuando mandaron la noticia al gobierno. Vinieron la fuerza del gobierno, soldados. Venían dispuestos con órdenes de allá de acabar hasta con los perros aquí; a toda la gente que se opusiera, a matarla. Se acamparon en el Camino Real y empezaron a ver que gente salía de la iglesia--yo creo que éstos irían de visita o algo--y le tiraron un cañonazo a la iglesia. Y les pasó por arriba nomás, le pegó a la cruz, que todavía está la cruz poco ladeada así. Pero se pasó, chisqueó la bala y vino a caer acá. Entonces fue cuando vieron salir esa tropa de puros caballos blancos de adentro de la iglesia, y que les relumbraba la espada de un capitán que iba adelante. Dicen que fue San Miguel. Pues, les dio tanto miedo a los soldados americanos que salieron corriendo. Dijeron que había una escolta más grande que la que llevaban ellos, y que muy bien armada y muy buenos caballos en la iglesia, que no podían hacer nada. Y no era nada más de que él. Fue cuando ya habían matado a Howard allá, cuando venían los soldados a acabar con la gente de aquí del pueblo y acabar

con San Elceario.*

G: ¿Por qué querían acabar con la gente?

H: Porque mataron a Howard, porque no quería Howard dejarlos sacar sal de allá. Y era la vida de ellos, porque traían sal y la vendían aquí, /Ta/ que podían. Y /Ta/ que no, /Ta/ llevaban hasta Chihuahua a vender allá en Chihuahua.

J: ¿Antes no era como propiedad pública? Todos podían ir a sacar su sal, ¿verdad?

H: Sí, era libre; pero él quería aprovecharse de allí. Hizo unos papeles falsos /Howard/ que /decían que/ eran de él las salinas. Mentiras, no eran de él.

G: Los indios los molestaban cuando iban a traer sal, ¿verdad?

H: /Sí/. Una vez les quitaron los bueyes. Creo /que/ les robaron como 20 bueyes.

G: ¿Cuáles indios eran? ¿Apaches?

H: Eran indios apaches, sí. No eran de esos tipos, de esos hinchados, emborrachándose. (Risa) Pues sí, todos esos indios son puros borrachos. Ahora el gobierno los está manteniendo, y ahora quieren ser todos indios.

/Pero antes, una vez/ aquí en Socorro una señora estaba haciendo sopaipillas. Y tú sabes como se hacen las sopaipillas, ¿verdad?, en sartén con manteca caliente y la echen y allí la fríen. Y en la ventana había rejillas de esas de palo, y se paró /un/ indio y dice:

--¡Dame tortilla!

--Sí, sí compadre. Ahí voy.

Y agarró el sartén con esta mano, y con ésta agarró unas sopaipillas, y en vez de darle la tortilla le echó la manteca caliente en los ojos. Y salió

*San Elizario

el indio cayendo, pos todo quemao. Lo hallaron creo en una acequia allí tirado. Pero muy valiente la mujer esa.

SH: Les atravesaban un palo asina /en la puerta/ para que no pudieran abrir. Tenían como unas trancas. No había puertas.

H: Sí, puertas de tranca porque le ponían un palo atravesado. Le ponían dos ganchos así en cada orilla y luego atravesaban el palo ese.

SH: Por eso mismo, por los indios, porque se desparramaban por acá a llevarse los animales.

G: Tío, me estaba platicando mucho del sacristán que tenía mucha fama aquí en Socorro.

H: Ah, Romaldo, el sacristán, el que sonaba las campanas.

G: Fue cuando los padres vivían en la iglesia, ¿verdad?

H: Sí, ahí estaba el Padre /León de Ponce/, el Padre Julián. El Padre León tenía un par de mulitas chicas. Nomás daba la misa y se cambiaba y se ponía el pantalón de trabajo y ahí va, porque la iglesia tiene un pedazo de tierra aquí. Son como unos diez, 15 acres, y él los sembraba. El los sembraba de maíz, de trigo. Nomás salía de misa, acababa de dar la misa, y se ponía su ropa de trabajo y ahí va a trabajar allá. Era el único padre que ha venido aquí y que sea tan trabajador. Muy trabajador.

J: ¿Cómo se llamaba?

SH: León de Ponce.

H: Era francés.

G: El que sonaba las campanas en la noche y en la mañana, ¿quién era?

H: Romaldo. Todo el tiempo daban el toque de la oración. Era las seis, en cuanto se metía el sol. El venía y sonaba el toque de oración, y rezaban creo tres Ave Marías. Luego a las ocho, daban las ocho. Ya era el toque

para que acostara la gente, para que ya no salieran. Una de las veces fue una señora. Tenía una escuelita mexicana, María Antonia. Fueron ella y la hija a asustarlo. Tenía que subir por una escalera para arriba del techo de la iglesia; no por dentro, por fuera de la iglesia estaba la escalera. Y esa vez fueron a asustarlo. Se vistieron de negro y se incaron en un lado de la escalera--una de un lado y la otra del otro. Cuando venía apeándose él, él las vio y dijo:

--Dios las ha de perdonar.

Creía que eran ánimas que andaban penando, y se fue. No, cuando ya se fue, que se retiró de allí, le gritó la maestra María Antonia:

--Romaldo, ¡cómo eres valiente! ¡No tienes miedo!

Dijo:

--¿A qué voy a tener miedo? Pues, si son ánimas, no pueden andar haciendo oraciones.

Al poco tiempo...ésa sí era ánima. En la iglesia dejó el vestido, la mortaja negra, la dejó allí. Para esto, él cerraba la iglesia a las ocho pa' /que/ ya no entrara nadie. Una señora estaba allí incada rezando y no salía y no salía, ni se movía ni nada. Fue y le dijo al padre, estaba el Padre Juan Córdova entonces.

--Padre, allí está una señora en la iglesia haciendo oración, y no sale. Ya yo quiero cerrarla, ya son las ocho y media, y quiero irme.

Entonces fue el padre. Ya cuando fue el padre, nomás el vestido estaba, la mortaja, el vestido negro de la ánima. Con una cruz que tiene cuando se mueren los difuntos, que /Tos/ va enterrando, con esa cruz levantó la mortaja y la guardó en la sacristía el padre. Pero ya la ánima ya no

estaba; nomás dejó la mortaja allí.

G: Lo que no han sabido es de la Semana Santa. Era muy bonito en aquellos tiempos la Semana Santa.

H: Uh, sí. En aquellos tiempos sí la hacían bien, no como ahora. Antes la Semana Santa, desde el miércoles ya no se venía uno pa' la casa. Allí se quedaba, se encuartelaba allí en la iglesia. En donde es la escuela ahora, allí era el curato, le decían. Allí en una sala estábamos todos. Allí nos llevaban comida, y todos no salían para la casa. Allí comíamos y todo. [Una semana antes de la Semana Santa] juntaban mucha comida pa' comer allí los días que estábamos encerrados. Juntaban huevos, blanquillos, juntaban...de todas clases de comidas le daban a uno, porque llegaba uno a las casas con la Santa Corona y allí les rezaban. La gente le daba al diablo, pa' que llevara, pa' que comiéramos. Era el Judas, que le decían, allí. Cuando no le dejaban [nada] en la mesa [para comer], se robaba lo que había allí en la mesa. Ya el Jueves Santo estaba una escolta cuidando allí la iglesia, velando. Está el Santísimo puesto, y están velando dos fariseos, y la gente que va. Pero ya de la una, las dos de la mañana en adelante ya no va gente. Pero siempre no lo deja uno solo. Allí están todas las noches los soldados. [Yo fui Judas un año.] Esa vez estaban velando dos, y estaban ya cabeceándose. Eran las dos de la mañana y estaban quedándose dormidos. Luego subí yo al coro--no me sintieron ellos-- y les empecé a tocar el órgano. Ya iban a salir corriendo cuando les grité:
--¡Vengan! ¡No van a dejar solo al Cristo!

Ah, ¡cómo se enojaron! (Risa)

G: En esa semana se juntaba todo el pueblo a rezar. Me estaba diciendo Ud. que desde el Miércoles Santo ya no hacían comida y no lavaban ni nada.

H: Ni partir leña, [pura iglesia]. Cuando el santo entierro, salía el centurión en un caballo. Ese viene siendo el jefe de los fariseos. Va la gente y llevan al Cristo en una urna grandota, está del tamaño de un hombre. Lo llevaban seis hombres en el lomo alrededor del camposanto, y lo trae una otra vez. Ya después seguían el sermón de la soledad, cuando ya lo metían en la urna. Era ya cuando lo crucificaban, lo ponían en la urna, cuando ya moría.

G: ¿Qué otras fiestas celebraban allí en la iglesia?

SH: La fiesta de San Miguel en mayo, cuando apareció; y la fiesta de la Virgen en el día 8, y la de San Miguel, el 29.

H: El día, porque San Miguel tiene dos fiestas--cuando se apareció aquí y el mero día santo de él. Son dos fiestas.

SH: Entonces sí había mayordomos que les hacían toda esa fiesta.

J: ¿Ya no hay fiestas aquí?

SH: Ahora ya no.

H: Bueno, tienen. El padre da la misa nomás. Pero antes era todo el día de fiesta; estaban los músicos y estaba la música todo el día. Había como ocho o diez mayordomos, que cada mayordomo ponía tanto para la fiesta si no se acababa con lo que colectaban del pueblo. Eran los encargados de la fiesta, los mayordomos. En cada casa del mayordomo, iban todos a hacerle una visita y un descargue o iban a comer en la casa que le tocaba al mayordomo.

[Algunos datos no transcritos.]

SH: [Antes cada santo tenía su fiesta.] Para el día de San Isidro le hacían su fiesta igual que le hacían pa' San Miguel. Para el día de San José también le hacían su fiesta con vísperas y todo eso. Ahora nada de eso, porque este padre es muy diferente. Pero en esos tiempos, sí; hacían todas esas

cosas. Igual que si fueran fiestas grandes como la de la Virgen.

J: ¿Para la Navidad había posadas aquí?

H: Sí, también. Había posadas y velorio.

PAUSA

J: Sr. Holguín, ¿qué más me puede decir de la Guerra de la Sal?

H: Pues, nomás que quería aprovecharse Howard de las salinas. Se levantó la gente en armas y fue cuando se hizo la guerra y que mataron a Howard. Pelearon, y fue y se parapetó él en el molino este viejo de Don Gaspar Girón. Allí estaba matando a la gente, tirándoles por las ventanas. Cuando vieron que no les podían hacer nada, hicieron una excavación por debajo para meterle un barril de pólvora para volar la finca. Entonces sintieron ellos que iban trabajando por debajo y se rindieron; sacaron una bandera blanca y se rindieron. Entonces fue cuando mataron a Howard. Lo agarraron prisionero. Era el jefe de los texanos que les decían, y lo mataron allí.

Entonces mandaron el telegrama de que habían matado a Howard y vinieron una escolta de soldados. Traían orden de matar a todo el que se encontraran en su camino, porque decían que eran revolucionarios que habían matado a Howard. Fue cuando llegaron allí al Camino Real y tiraron un cañonazo a la iglesia, porque les decían que en la iglesia estaba la gente. Entonces dicen que fue cuando salió la escolta esa de la iglesia de puros caballos blancos y un capitán adelante con una espada muy relumbrosa, y salieron corriendo los soldados. Ya ni le tiraron ni nada. Salieron corriendo y se subieron a los caballos ellos, y se fueron y le dijeron al capitán que no podían con la escolta esa, que eran más soldados los que salieron de la iglesia que los que iban con ellos; también que eran puros caballos blancos muy bonitos y los soldados muy bien armados. Dijeron:

--Llevaban unas espadas, /y venían/ derecho a nosotros.

Y eso fue cuando se fueron.

J: ¿Y después no volvieron los americanos?

H: Ya no volvieron más.

G: Le queremos dar las gracias a mis tíos por todo su tiempo.

J: Oh, sí. Muchas gracias.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO
INSTITUTE OF ORAL HISTORY

ACUERDO DEL ENTREVISTADO
INTERVIEWEE AGREEMENT

Fecha:

Date:

2-24-76

Doy y concedo al Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso (UTEP), la(s) siguiente(s) cinta(s) grabada(s) y sus contenidos. Entiendo que será(n) utilizada(s) para propósitos educativos e históricos, como el Programa de Historia Oral juzgue propio.

I hereby give and grant to the Institute of Oral History of the University of Texas at El Paso (UTEP), as a donation for such scholarly and educational purposes as the Institute of Oral History shall determine, the tape recordings and their contents listed below.

Tema(s) de la(s) cinta(s):
Subject(s) of tape(s):

Historia de Socorro
Tradiciones de la iglesia

Firma del Narrador:
Signature of Narrator:

Francisco Holguín

Nombre y Dirección:
Name and Address:

Sr. Francisco Holguín

Firma del Investigador:
Signature of Interviewer:

Sarah John

Nombre y Dirección:
Name and Address:

Sarah John

UTEP Institute of Oral History
El Paso, Texas 79968